

## La vivienda no es un negocio: es un derecho

Gastón Saavedra  
Senador de la República



En Chile la crisis habitacional no se resuelve con slogans ni con cálculos de rentabilidad. Se enfrenta con decisión política, inversión pública y una convicción clara: la vivienda es un derecho social que el Estado debe garantizar. Eso es lo que ha hecho el gobierno del Presidente Gabriel Boric, pese a las críticas interesadas de quienes durante años miraron para el lado.

Cuando este gobierno asumió, miles de chilenas y chilenos vivían en campamentos. ¿Por qué? Porque durante el período anterior no se construyeron viviendas sociales y se optó por una política de vouchers que fracasó. El resultado fue un déficit mayor y familias sin casa. Esa es la verdad, aunque a algunos les incomode.

Hoy el compromiso es claro: 260 mil viviendas a nivel país, más de 25 mil en la región del Biobío. Esa meta se está cumpliendo y, además, quedarán decenas de miles en construcción para el próximo gobierno. Tanto así que el Congreso aprobó de manera unánime la continuidad del plan por cuatro años más. Esto ya no es una política de un gobierno: es una política de Estado.

Pero no se trata solo de números. Se trata de dignidad. Hoy se construyen viviendas con más metros cuadrados, mejor materialidad, eficiencia energética, envolvente térmica, termopaneles y sistemas que permiten ahorro económico y mejor calidad de vida. Menos frío, menos gasto, más bienestar.

También se dejó atrás la lógica de las "poblaciones" aisladas. Hoy se entregan barrios: con calles pavimentadas, alcantarillado, áreas verdes, sedes comunitarias, multicanchas y acceso real a salud, educación y conectividad. Eso es integración social, no asistencialismo.

Algunos proponen reducir los metros cuadrados porque "las familias son más chicas". Los desafío a vivir en 48 metros cuadrados. La vivienda no puede medirse solo por la rentabilidad del negocio inmobiliario. Los empresarios deben ganar, sí, pero las familias chilenas también deben ganar en dignidad.

Además, estos nuevos barrios incorporan inclusión y sustentabilidad. Adultos mayores, personas con discapacidad, familias diversas: si una vivienda no permite entrar una silla de ruedas, simplemente no sirve. Eso también es justicia social.

La vivienda saca a las familias de la pobreza, no solo materialmente, sino cultural y socialmente. Les abre expectativas, las integra y les da futuro. Ese intangible algunos no lo ven. Nosotros sí. Porque gobernar es hacerse cargo, no mirar el margen de ganancia.